

Puntos de fuga

Las chicas superpoderosas ¿Un padre superpoderoso?

GABRIELA MERCADAL

Una tierra arrasada. La violencia la transmutó en gris. Un llamado al *héroe salvador* parece signar el camino de Utonio, el científico que "sabe cómo" revertir tal desparpajo de anomia... Pero desde el comienzo los interrogantes nos obligan a ir más allá de las simples apariencias: ¿Todo tiempo pasado fue mejor?

Y el azar se filtra en la fórmula salvadora. La sustancia X precipita aquello que no se podía prever. Es que con las flores, los colores y el azúcar, ¿no resultaba suficiente? Parece que algo *hacía falta*.

De la mezcla explosiva surgen las tres niñas?... Aún no. Será necesario el acto de nombrarlas y una fecha de cumpleaños. Utonio responde con un nombre para cada una y una fecha para las tres. Distraídamente primero; con firmeza después. Y las chicas superpoderosas encuentran sus caracteres delineados: Bubbles (Burbuja), Blossom (Capullo -o Bombón en la versión en castellano-) y... Buttercup (Bellota; que en el original da cuenta más cabalmente de su malestar casi, podríamos decir, "congénito"). Pero estos lugares asignados ya no se sostienen en el héroe que "sabe". Allí donde no hay respuestas Utonio responde, no sin pasar por una caída de su imagen, de su cuerpo, de un desmayo luego del cual algo se ha atravesado, algo ha "pasado"; de un agotamiento que hace tambalear el mundo de las imágenes; de un desanudamiento cuya salida sólo será posibilitada por una *Decisión*. Utonio responde con lo que no tiene. Inventa y asigna nombres, fechas, dona lugares. Las niñas, de aquí en más, lucharán por el bien.

¿Es que acaso podemos situar allí la operatoria que dispondrá un *orden de causación* posiblitradora de la diferencia... con Mojojojo? Es que "Mojo" también es el resultado de un experimento genético, de la creación -en su versión monstruosa como encarnadura del mal- surgida de un laboratorio. Pero nada "nuevo" pudo producirse allí. El todo-saber que lo constituyó pareciera obnubilarlo en su portación, en su encarnadura. Lo perverso de una época como insignia de aquello que no admite la novedad, la diferencia, lo coloca en el lugar de "engendro". Él "fue sabido" y "sabe" de su lugar en el mundo: será su dueño. Y ya no se trata del bien o del mal; serán los avatares respecto del *saber* que posicionará a las niñas en un lugar diferencial. Ellas no saben. Buscan. Encuentran. Se equivocan. En fin, disponen de la posibilidad de ser guiadas. Porque la "creación" que recae sobre ellas atraviesa un laboratorio pero, a la vez, una trama generacional queda plasmada en un dibujo que las incluye. Un "ha lugar" para las criaturas contrasta con la exclusión de Mojo. Un "ha lugar" posibilitado por los errores, por las dudas, por las incertidumbres, ya no entonces de un científico portador de un saber total, sino de un Padre-Madre que da y limita; que teme y posibilita; que circunscribe y habilita. Que en sus interrogaciones logra transmitir algo de aquello que las constituirá como "humanas". Algo *hará falta*.

No se reniega de los orígenes. Tampoco se transmiten a partir del Dios conocimiento. Los velos

intentados velan, pero a la vez traslucen que no todo puede ser dicho... también que no todo puede ser mostrado. Opacidad que marcará el camino de una búsqueda. Búsqueda que abrirá las vías para el acierto y el error, pero dentro de un marco. Un marco que las acoge y reenvía hacia las coordenadas de un posible encuentro. Encuentro con lo que no podrá ser pero que, por ello mismo, las sostendrá. Algo que las implica se ha recortado; se ha acotado en el núcleo de esos seres la posibilidad del límite al desborde... y nuevamente el marco. Sus idas y vueltas, sus despropósitos y sus recomposiciones, sus avances y detenimientos, dan cuenta de que han sido acogidas en una trama. Los puntos fundantes de una identidad se han dado su lugar en la cita. Cita a ciegas con el devenir sólo posibilitado por *el acto creador*, pero ya no aquella soportada por las espuma de un cómodo sillón de laboratorio, sino por una caída, luego de la cual la incertidumbre toma su lugar.

Y las chicas superpoderosas lo podrán ser, acaso, porque el *Científico* cede su lugar al *Padre*. Padre maravillosamente fallido acaso por permitirse ese encuentro del cual acepta el desafío. ¿Padre superpoderoso? Creemos que no. Y es justamente por ello que algo de lo humano logra ser transmitido. ■

Nota

Varias de las ideas aquí trabajadas surgieron del siempre fructífero intercambio con los estudiantes cursantes de la materia Psicología, Ética y Derechos Humanos de la Facultad de Psicología, UBA, a partir del film Las chicas superpoderosas: La película (Craig McCracken, 2002). Van con estas líneas mi más profundo reconocimiento para ellos.

El presente texto ha sido publicado originalmente en el Ética y Cine CD Rom - Volumen II; Cátedra de Psicología, Ética y DDHH, Facultad de Psicología, UBA. 2006.